

Revisitando a Raúl Prebisch y al papel de la CEPAL en las ciencias sociales de América Latina

Re-visiting to Raúl Prebisch and the role of the CEPAL in the field of the Latin-American social sciences

Ruth Eliana Gabay
Magister en Ciencias Sociales y Políticas, Flacso-Argentina
U. Nacional del Cuyo, Argentina

Email: egabay@logos.uncu.edu.ar

Fecha de recepción: enero 2008
Fecha de aceptación y versión final: abril 2008

Resumen

En este trabajo se alude al rol que jugaron Raúl Prebisch y la CEPAL en el proceso de producción e institucionalización de un conocimiento socio-crítico en los años 50 en América Latina. Desde una perspectiva bourdiana, nuestro objetivo es avanzar más allá de las miradas biográficas que se han escrito sobre la obra de Prebisch y anclarlas en el desarrollo evolutivo de las ideas de la CEPAL. Se analiza, por un lado, la posición teórica y estratégica de Prebisch en el campo de las ciencias sociales de la época y se explica, por otro, el opacamiento de la CEPAL en el contexto de la crisis del modelo industrialización sustitutiva, el traslado de Prebisch a la UNCTAD y la gestación del debate dependientista en el pensamiento latinoamericano.

Palabras clave: Raúl Prebisch, Ciencias Sociales, América Latina, CEPAL, evolución de las ideas, enfoque centro-periferia, teoría de la dependencia.

Abstract

This paper alludes to the role played by Raúl Prebisch and the CEPAL in the process of production and institutionalization of a certain social and critical knowledge in the 50's in Latin America. From a bourdian perspective our aim is to go beyond biographical constructions that have been written about Prebisch's work and settle them down to the ideas developed by CEPAL. Because of that, we will try to analyze, on one hand, Prebisch's theoretical and strategic position in the field of social sciences at that time and to explain, on the other hand, CEPAL's blurred image due to the crisis of the substitute industrialization model, Prebisch's movement to the UNCTAD and the Dependent Economy Model debate in Latin America academy.

Keywords: Raúl Prebisch, Social Sciences, Latin America, CEPAL, Evolution of Ideas, Center-Periphery Approach, Dependence Theory.

En el título del presente trabajo hemos aludido al término “revisitar” como sinónimo de revisar o reexplorar la trayectoria de Raúl Prebisch y el papel de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en el campo de las ciencias sociales regionales. El hecho de haber escogido el itinerario de Prebisch y la CEPAL como objeto de indagación se debe, en gran medida, a que ambos (autor e institución) jugaron un rol decisivo en el debate acerca del desarrollo y en la creación de un circuito de investigación social en América Latina en el transcurso de los años 1950. Nuestro esfuerzo estará centrado en reconstruir un tramo significativo del itinerario profesional e intelectual de Prebisch —el que corresponde a su participación en la CEPAL desde 1948 hasta 1962— con el propósito de superar, en términos de Bourdieu, las “miradas biográficas” que se han escrito en torno a su vida y a su obra; las cuales exaltan, en general, su capacidad creadora y minimizan los condicionamientos sociales, políticos e institucionales (Bourdieu 2003). También examinaremos este momento clave de su trayectoria (que corresponde a la etapa en que formuló el enfoque centro-periferia en la CEPAL, y que pasó a ser el soporte intelectual de esta institución) con el fin de mostrar que dicha teoría fue el resultado de una toma de posición en el campo de las ciencias sociales de la época. Finalmente, abordaremos la “crisis teórica” que experimentó la CEPAL en los 1960 en el marco del alejamiento de Prebisch, de la irrupción de la polémica “dependentista” en el pensamiento latinoamericano y del agotamiento del modelo “fácil” de industrialización sustitutiva en la región.

El itinerario de Prebisch en la Argentina y el primer giro de su pensamiento

Raúl Prebisch egresó como Contador Público de la Universidad de Buenos Aires y fue con-

sultor de la Sociedad Rural en los años veinte. En el transcurso de la década de 1930 y comienzos de los cuarenta participó de la gestión de los gobiernos argentinos conservadores de aquel entonces, primero como Subsecretario de Hacienda, luego como miembro de la delegación que firmó con Gran Bretaña el Pacto Roca-Runciman y, finalmente, como Gerente General del Banco Central desde 1935 hasta 1943 (colaborando en la redacción del frustrado “Plan Pinedo” en 1940). Entre 1944 y 1948 trabajó como consultor profesional asesorando a diversos organismos y gobiernos de América Latina. En los inicios de 1948 se reintegró a su cátedra de “Dinámica Económica” en la Universidad de Buenos Aires. En el curso le planteaba a los alumnos su profunda desilusión con el pensamiento neoclásico, con su interpretación de los problemas de la época y con la fundamentación que proponía en términos de política económica, enfoque al que se había adherido en los primeros tiempos de su trayectoria¹.

A nuestro juicio, la participación de Prebisch en el campo del poder estatal en la Argentina en la década de 1930 incidió notoriamente en el giro o viraje que se produjo en su toma de posición, desde un pensamiento de corte ortodoxo hacia otro heterodoxo en el dominio de la teoría económica (Gabay 2005). Creemos que este cambio progresivo en el devenir de sus ideas obedeció a dos ex-

1 Según Aldo Ferrer, cuando Prebisch se reintegró a la Universidad de Buenos Aires en 1948 se extendía en sus clases sobre los problemas que tuvo que enfrentar como operador de la política argentina en la década del treinta, especialmente, en la conducción del Banco Central. Ferrer evoca cómo Prebisch explicaba durante el dictado de su cátedra que el enfoque neoclásico le había resultado impotente para responder al impacto de la crisis mundial en la economía argentina, destacando que, a tientas, y sin un marco claro de referencia teórico, fue buscando respuestas en materia de política fiscal, monetaria y cambiaria que le permitiesen resolver el desequilibrio de la balanza de pagos y la fuerte contracción de la producción y el empleo en esa época. Véase al respecto Ferrer (1990: 27-28).

perencias fundamentales. En primer lugar, al límite estructural que representó la crisis de los años treinta en la continuidad del patrón de desarrollo agrario-exportador en la Argentina. Hecho que condujo a Prebisch a la autocrítica personal, dado que tuvo que reconocer su propio fracaso cuando recomendó, como Subsecretario de Hacienda, la aplicación de recetas convencionales para enfrentar los problemas económicos del país en el contexto de la crisis mundial. Estas medidas se basaban en los supuestos de la libre competencia y el punto de equilibrio en el mercado, sustentados por las teorías neoclásicas producidas en el centro.

La segunda experiencia está ligada a su renuncia al cargo de Gerente General del Banco de la Nación por circunstancias políticas en 1943, situación que lo impulsó a trabajar por varios años como consultor profesional en varios Estados del continente². Sus primeros pasos como asesor en el periodo de posguerra le permitieron conocer más de cerca la realidad económica y social de los países de América Latina que había visitado, suceso que influyó en el proceso de “latinoamericanización” de sus ideas. Luego, su reingreso a la vida académica, en 1948, le posibilitó una mayor autonomía respecto del campo del poder, hecho que incidió en una revisión más crítica

y profunda de sus ideas acerca del funcionamiento del sistema económico mundial y que lo orientó hacia la búsqueda de un pensamiento propio para enfrentar los problemas del desarrollo en los países de la periferia latinoamericana.

El arribo de Prebisch a la CEPAL: la impronta del enfoque centro-periferia

La Gran Depresión de los años treinta generó un terreno favorable para que surgiera una nueva etapa de desarrollo económico en América Latina: la “industrialización sustitutiva”. Esta crisis mostró el agotamiento de los patrones económicos basados en la exportación de bienes primarios e importación de manufacturas en los países de la región. Asimismo, propició cambios sustantivos en el espacio de las ideas económicas, dando lugar al surgimiento de numerosos aportes y respuestas de muchos economistas del mundo. Entre ellos se destaca la figura de John Maynard Keynes, un investigador de la Universidad de Cambridge que desarrolló la idea de que las economías capitalistas no podían por sí solas alcanzar el punto de equilibrio, promoviendo, en lugar del “libre mercado”, la participación activa del Estado en la economía, a fin de garantizar el pleno empleo y evitar el comportamiento especulativo de las grandes empresas. La propuesta de Keynes tuvo eco en las ideas y prácticas de Prebisch luego de su estadía en Londres, donde participó de la Conferencia Económica y Monetaria Mundial en 1933³. En esta misma época surgieron otros economistas europeos como Werner

2 A medida que fue avanzando la Segunda Guerra Mundial, Prebisch se sintió cada vez más identificado con el campo pro-aliado en la Argentina, en un escenario en el cual los sectores nacionalistas que controlaban el poder se inclinaban en favor del Eje. En el marco descrito, Prebisch era considerado objeto de oposición por parte de las fuerzas nacionalistas, al tiempo que el creciente volumen de reservas que se había acumulado en las arcas del Banco Central tentaba, cada vez más, a los nuevos funcionarios a utilizar esos recursos en la implementación de políticas orientadas a favorecer y movilizar a la clase obrera que el proceso de industrialización sustitutiva había impulsado en la Argentina; y fue en ese contexto que Prebisch presentó su renuncia al cargo que poseía en el Banco Central. Véase al respecto Dosman y Pollock (1993:26).

3 Según el propio Prebisch, su estadía en Londres en 1933 le aportó nuevos descubrimientos y lecciones. Por un lado, conoció los artículos de Keynes en *The Times*, quien pregona una concertación económica a nivel nacional e internacional como alternativa frente a la ortodoxia de los países industrializados. Y por otro, sus diálogos con altos funcionarios del Banco

Sombart y Mihail Mainoilescu, quienes reflexionaron sobre ciertos rasgos básicos del capitalismo y sobre el retraso de los países agrícolas en relación a los países industrializados. Sus obras, según Joseph Love, serían otra de las fuentes inspiradoras del pensamiento de Prebisch (Love 1999). Por otra parte, las ideas del chileno-alemán Ernst Wagemann, que reconoció la existencia de un “ciclo céntrico” y un “ciclo periférico” para describir los movimientos de capital, y la obra pionera de Harris sobre los problemas del comercio externo y la necesidad impostergable de apoyar la industrialización en el continente constituirían, según Joseph Hodara (1987), otro de los pilares que incidieron en los desarrollos teóricos de Prebisch. Finalmente, cabe señalar que el planteo de Hans Singer acerca de los precios relativos de las exportaciones e importaciones de los países subdesarrollados también fue retomado por Prebisch a finales de los cuarenta, para elaborar su famosa tesis sobre “el deterioro secular de los términos del intercambio”⁴. En otras palabras, nuestro autor fue construyendo sus argumentos sobre la visión centro-periferia a partir de las proposiciones centrales de las obras de Keynes y Singer y es probable que el resto de las fuentes citadas hayan influido en sus primeras

apreciaciones sobre el funcionamiento del sistema económico mundial y la condición periférica de los países latinoamericanos.

Cuando Prebisch fue expulsado de la Universidad de Buenos Aires por el gobierno del General Perón en 1948, por su manifiesta oposición a los sectores nacionalistas que habían arribado al poder, buscó nuevos horizontes fuera del país. Se trasladó a Santiago de Chile para iniciar su trayectoria en la CEPAL, en donde desarrolló sus primeros planteos acerca del enfoque centro-periferia, que respondían en gran medida a la coyuntura histórica y teórica descrita.

Prebisch sistematizó sus “ideas fuerza” sobre la visión centro-periferia cuando redactó para la CEPAL sus famosos documentos: *Introducción al Primer Estudio Económico de América Latina* en 1948 y *El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas* en 1949, recomendando explícitamente en ellos que sólo se podría resolver el problema del desequilibrio estructural de América Latina a partir de la implementación de un modelo de desarrollo industrial “hacia adentro”⁵. Cuando Prebisch asumió el cargo de Secretario Ejecutivo de la CEPAL en 1950, el enfoque centro-periferia pasó a ser la piedra angular de la doctrina de la CEPAL y de la escuela estructuralista en la década. En los comienzos de esta etapa, defendió con ahínco la autonomía de la CEPAL respecto de otras instituciones como la OEA, con el fin de estimular una producción intelectual

de Inglaterra despertaron su interés por la labor que desempeñaba la Tesorería británica. Esto último lo animó a analizar la posibilidad de crear una institución análoga en la Argentina (el Banco Central) que fuese la columna vertebral del Estado contra la corrupción y los cambios o vaivenes que se producían en la vida política del país (citado por Rapaport 2001:257).

4 Hans Singer fue un ferviente seguidor de las ideas de Keynes en los años cuarenta y se incorporó como funcionario de la Secretaría General de las Naciones Unidas en 1947, adquirió trascendencia internacional a través de sus publicaciones en dicha institución. Singer recuerda que su trabajo sobre *Los precios relativos de las exportaciones e importaciones de los países subdesarrollados* atrajo la atención de Raúl Prebisch en la CEPAL cuando redactaba el documento para la reunión de La Habana en 1948. Véase al respecto Singer (1993:50).

5 Según Afranio García, el documento de 1949 que dio lugar al famoso estudio de la CEPAL expuesto en la Conferencia de Montevideo en 1950, constituye una réplica de la tesis planteada por Prebisch en el trabajo *Introducción al Primer Estudio Económico de América Latina*, presentado en la Conferencia de La Habana en 1948 y al que Celso Furtado calificó como “el manifiesto para la industrialización de América Latina”, estudio que atrajo en aquel entonces la atención del pensador brasileño porque denunciaba la posición subordinada de los países periféricos en relación a los países industrializados del centro. Véase al respecto García (2005).

propia que sirviese para resolver los problemas del desarrollo en los países de América Latina⁶. Si bien, el enfoque estructuralista asociado a las ideas de Prebisch y la CEPAL tuvo en los primeros años de la década del cincuenta una acogida extraordinaria en los países de América Latina, no fue aceptado unánimemente en el ambiente intelectual de la época. Como recuerda Fernando Henrique Cardoso en un artículo que escribió en 1977, para los defensores apasionados de la “lógica del mercado”, la doctrina Prebisch-CEPAL representaba el caballito de Troya del izquierdismo, porque cuestionaba la tesis ricardiana de las ventajas comparativas, que era hegemónica en el centro. En cambio, para las posiciones más ortodoxas vinculadas al marxismo, las formulaciones de la tesis Prebisch-CEPAL enmascaraban el carácter clasista del subdesarrollo, porque no dejaban al desnudo los mecanismos de explotación social y económica propios del sistema capitalista, dispositivos que aseguraban la subordinación de los trabajadores a la burguesía y de ésta a los centros imperialistas (Cardoso 1977). En suma, “las ideas de Prebisch sobre el sistema centro-periferia constituyeron la base de las políticas desarrolladas por la CEPAL y adquirieron una amplia divulgación en el continente a través de los documentos que dicho organismo editó y publicó, lo cual tuvo un gran impacto en la constitución de una nueva problemática y en la conformación de un cir-

6 David Pollock destaca que las ideas que la CEPAL sustentaba acerca del desarrollo, las cuales que hacían referencia explícita a la programación de la economía y a la intervención racional del Estado en el mercado, y que habían sido retomadas de los planteos originales de Prebisch, despertaron una enorme inquietud en los Estados Unidos, que venía promoviendo la fusión de la Comisión con la Organización de los Estados Americanos (Pollock 1978). Cabe advertir que la oposición de los Estados Unidos a la autonomía de la CEPAL se dio en el contexto del “macarthismo”, que surgió como consecuencia de la Guerra Fría y del giro antisoviético de la política exterior de dicho país en los cincuenta.

cuito latinoamericano de investigación social en los años cincuenta”⁷.

Cuando Perón fue derrocado en la Argentina en septiembre de 1955, el gobierno de la denominada Revolución Libertadora convocó a Raúl Prebisch para integrarse a su gestión. Si bien en ese entonces era Secretario Ejecutivo de la CEPAL, aceptó desempeñarse como consejero económico del nuevo régimen sin asumir responsabilidades ejecutivas⁸. Según Edgar Dosman y David Pollock, su fallida actuación como asesor del gobierno post-peronista en 1955 le hizo perder la magia o el encanto que lo rodeaba en la CEPAL. Para estos autores, su fracaso como consultor en su país de origen agudizó las desavenencias internas que existían dentro de su equipo medular en la CEPAL, en un marco en el que Prebisch era consciente de que dicha institución se había burocratizado y carecía de innovaciones teóricas (Dosman y Pollock 1993).

7 La tesis Prebisch-CEPAL acerca del vínculo establecido entre países centrales y periféricos, que fue formulada en el marco de un nuevo conjunto de creencias producidas en el centro, entre las cuales se destaca el keynesianismo, pone en evidencia un proceso de recepción de ideas. Ideas que fueron exportadas originariamente desde el centro, pero cuya acogida en la periferia no fue pasiva, puesto que en su mismo proceso de circulación estas ideas se “latinoamericanizaron” y dieron lugar al surgimiento de un nuevo enfoque o doctrina. Véase al respecto Gabay (2005).

8 El “Plan” que propuso Prebisch para estabilizar la economía argentina en aquel momento colocaba principalmente el acento en el ajuste externo, en la estabilidad de los precios, en las virtudes de la inversión extranjera y en la reinserción del país en las corrientes financieras internacionales. Dicha propuesta recibió numerosas críticas, tanto por parte de los sectores conservadores tradicionales, que en general habían rechazado las ideas promovidas por Prebisch desde la CEPAL en pos del desarrollo industrial, como por parte de los sectores progresistas que lo acusaban de centrar sus principales preocupaciones en las cuestiones monetarias y en el equilibrio de la balanza de pagos, tal como ya lo había hecho antes cuando le tocó ser funcionario del régimen conservador en la década de los treinta. Véase al respecto Ferrer, (1990:32-33).

Por otro lado, a fines de la década de los cincuenta el modelo de industrialización sustitutiva empezó a mostrar sus debilidades en los países latinoamericanos, en un contexto en el que la Revolución Cubana de 1959 marcaba un camino radicalmente alternativo, que condujo a un clima de creciente polarización política e ideológica en el continente. En el marco descrito, Raúl Prebisch se concentró en los límites u obstáculos que enfrentaba el modelo de desarrollo “hacia dentro” en la región. Por ello, trató de revitalizar las cosas en Santiago de Chile para recuperar el liderazgo intelectual que tenía la CEPAL e introdujo nuevos argumentos en su enfoque acerca del desarrollo en la periferia latinoamericana. Planteó la necesidad de iniciar formas de industrialización más complejas y aconsejó una política de estímulo a la exportación de manufacturas hacia los centros y de incremento del intercambio comercial entre los propios países del continente. Le prestó mayor atención al problema de las fuertes disparidades de ingresos en las sociedades latinoamericanas y se ocupó del problema del estrangulamiento externo y de los desequilibrios en las cuentas internacionales, de la inflación y de su incidencia negativa en la acumulación y en la profundización de las disparidades sociales. Además aludió en sus análisis a los cambios que debían introducirse en la producción agrícola en relación al régimen de tenencia de la tierra, a las deficiencias existentes en la actuación del Estado para adaptar y propagar nuevas técnicas y a las precarias inversiones que en esta área se venían realizando. En su discurso de despedida de la CEPAL, pronunciado en Mar del Plata en 1963, y basado en su nuevo estudio *Hacia una política de desarrollo dinámica para América Latina*, mostró este nuevo giro o viraje de su pensamiento.

Este tipo de planteos también formaron parte del debate o discusión que se produjo en la CEPAL a fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta. Según Francisco Al-

burquerque, tanto Prebisch como la CEPAL se caracterizaron en dicho escenario por mantener un diálogo fructífero con las posiciones más moderadas del espectro político de la época (Alburquerque 1989).

El nuevo espíritu que venía desarrollándose en el seno de la Iglesia, en el gobierno norteamericano con el triunfo de Kennedy y en otros espacios que pretendían introducir reformas sociales y económicas para “combatir el comunismo” en la región, influyó en la nueva toma de posición teórica y estratégica de la CEPAL. En el campo de las relaciones internacionales, se pronunció claramente a favor de la movilización de la Alianza para el Progreso en América Latina y contribuyó a crear nuevos organismos e instituciones como la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

La ausencia de Prebisch en la CEPAL y la crisis teórica de dicha institución

En la abundante bibliografía existente acerca de Prebisch y la CEPAL, se hace referencia generalmente a la simbiosis intelectual que se produjo entre dicho autor e institución, un tipo de asociación o alianza que se desvaneció en los años sesenta por varias razones. En primer lugar, Prebisch dejó la conducción de la CEPAL en 1962 debido a su edad, puesto que no podía en términos administrativos y legales seguir al frente del puesto de mayor jerarquía. Por ello, fue designado como Director General del ILPES, un organismo hermano de la CEPAL, que había sido creado por su propio impulso en el marco de la puesta en marcha de la denominada Alianza para el Progreso en la región⁹. El alejamiento de

9 El temor de que el ejemplo de la Revolución Cubana de 1959 se extendiera hacia otros países de América

Prebisch se tornó aún más contundente cuando fue nombrado Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) en 1963, cargo que ejerció hasta 1969. En esta etapa mantuvo una estrecha relación con el ILPES, a través de algunos colaboradores allegados a él en su paso por la CEPAL y que en ese entonces se encontraban trabajando en aquel organismo. En el tramo en que Prebisch se desempeñó como Secretario Ejecutivo de la CEPAL (1949-1962), no cabe duda de que imprimió a dicha institución una estampa inconfundible¹⁰. Aunque su ausencia se sintió en la CEPAL, es evidente que el opacamiento de dicha institución no obedeció tan sólo a la lejanía de Prebisch. En esta época el ILPES

fue tomando un carácter diferenciado y con creciente autonomía, al ritmo de otros fenómenos que vinieron a estimularlo: la crisis del modelo de industrialización sustitutiva y la radicalización política e ideológica del continente.

Ya hemos señalado con anterioridad que la escuela estructuralista se basó en el enfoque centro-periferia. Su principal aporte radicó en el planteo de que tanto el desarrollo como el subdesarrollo formaban parte de un único proceso y que las desigualdades existentes entre el centro y la periferia se reproducían a través del comercio internacional. Por ello, los estructuralistas se abocaron desde una perspectiva histórica a investigar los orígenes de la integración de las economías latinoamericanas al sistema capitalista como productoras de materias primas. Esta corriente de pensamiento -que reunió en el transcurso de los años cincuenta a algunos de los especialistas en economía más prestigiosos de la región, como el mismo Raúl Prebisch, Celso Furtado, Aníbal Pinto, Osvaldo Sunkel entre otros-, denominó a este patrón de desarrollo existente en la periferia *modelo exportador primario o de desarrollo "hacia afuera"*, y defendió a todas creces la política de industrialización por sustitución de importaciones en el continente, para ayudar a los países latinoamericanos a cambiar el rumbo de sus economías hacia el llamado *modelo de desarrollo urbano-industrial "hacia adentro"*¹¹. La imple-

Latina había llevado al gobierno del presidente Kennedy a promover, en 1961, la Alianza para el Progreso en la región. Se trataba de un programa de desarrollo económico y social para los países latinoamericanos en el cual los Estados Unidos se comprometía a invertir durante diez años importantes sumas de dinero que debían ser destinadas a implementar políticas de modernización de la estructura productiva, de reforma agraria y de alfabetización y mejoramiento de la salud pública en el continente. La CEPAL se adhirió a este nuevo posicionamiento de los Estados Unidos respaldando, entre otras cosas, la creación del ILPES como un organismo idóneo para formar técnicos capacitados en la planificación del desarrollo. Cabe señalar, que los "intelectuales en acción" que estuvieron al servicio del gobierno de Kennedy y que contribuyeron a diseñar el programa de la Alianza para el Progreso en América Latina, mantuvieron a comienzos de los años sesenta vínculos estrechos con Cambridge y Harvard, que eran los centros académicos en los cuales las ideas de Keynes habían prosperado. Consúltense en relación a este último punto: Dezalay y Garth (2002).

- 10 Joseph Hodara (1987) opina que Prebisch, debido a su particular estilo de liderazgo burocrático e intelectual, que reunía las tradiciones latinoamericanas del caudillo y del pensador y se ajustaba a los márgenes de operación de las Naciones Unidas, generó durante su actuación como Secretario Ejecutivo de la CEPAL un clima institucional propicio para un ciclo de intensa producción intelectual. Según este autor, la CEPAL en su etapa "profética", es decir, cuando estuvo dominada por la figura de Raúl Prebisch, promovió la institucionalización definitiva de la economía y la sociología en la región. Véase: Hodara (1987).

- 11 El estructuralismo de la CEPAL no sólo intentó explicar la naturaleza desigual del sistema económico mundial, sino que también trató de superar a las posiciones que comparaban el subdesarrollo periférico con la historia pretérita de las economías centrales, postura que había sido sustentada principalmente por Walt Whitman Rostow en 1956. En este sentido, la escuela estructuralista se abocó a identificar los desdoblamientos históricos singulares presentes en la especificidad de las experiencias de los países de América Latina, en los que cabía esperar secuencias y resultados distintos a los que se habían producido en el desarrollo del centro. Por ello, algunos intelectuales que pertenecieron a dicha corriente de pensamiento y que estuvieron bajo

mentación de una política de “industrialización” programada suponía la necesidad de fortalecer la capacidad de intervención y regulación del Estado. En el proyecto cepalino, el Estado era el “sujeto histórico” del desarrollo, el representante directo del interés nacional y el agente clave al que le correspondía la ejecución de un plan de desarrollo¹².

Sin embargo, el optimismo reinante en el estructuralismo cepalino respecto de los beneficios que la industrialización sustitutiva traería aparejados duró poco tiempo. Hacia fines de los años cincuenta y principios de los sesenta, el crecimiento de la mayoría de los países latinoamericanos, pese a ser persistente, ocurría en medio de una creciente inestabilidad macroeconómica, motivada en buena medida por la restricción a las importaciones (puesto que las industrias seguían dependiendo de las importaciones de bienes de capital que costaban cada vez más en relación a los precios de los productos primarios que exportaba la región). En ese contexto de aguda restricción externa, varios países presentaban acentuadas presiones inflacionarias. Por otra parte, el modelo de industrialización sustitutiva había sido incapaz de eliminar la pobreza urbana como se esperaba, es decir, mediante la absorción de mano de obra de los sectores de baja productividad de la agricultura campesina, de los talleres de tipo artesanal y de los servicios menores. En otras palabras, el proceso de industrialización promovido en la región había fracasado en su intento de reducir el desempleo y de lograr una mejor distribu-

ción del ingreso. Además, el crecimiento de la actividad industrial tampoco había podido contrarrestar la tendencia negativa de los términos del intercambio para la periferia latinoamericana, debido a que los precios de los productos eran fijados fuera del ámbito de las economías nacionales. A todo esto vino a sumarse la ruptura de la alianza nacional-populista, que era evidente en la mayor parte de los países de la región, debido al incremento de las contradicciones entre el empresariado industrial y la clase obrera urbana, en un marco en el que también se había agudizado el tradicional enfrentamiento con el sector agrario-exportador por la aplicación de políticas de transferencia de ingresos. Y finalmente, otro factor que incidió fue el hecho de que las empresas transnacionales tendían a participar cada vez más en el proceso de industrialización en América Latina, pero éstas remitían los beneficios obtenidos hacia los centros de origen¹³. Por todos estos motivos, los estructuralistas introdujeron algunas modificaciones sustantivas en su concepción original y elaboraron un nuevo diagnóstico en los sesenta, resaltando:

- el agotamiento definitivo del modelo “fácil” de sustitución de importaciones y la necesidad de pasar a una fase superior, que estuviese orientada a producir bienes intermedios y de capital y a exportar manufacturas,
- el “estrangulamiento externo” de las economías latinoamericanas por la falta de divisas, que en general seguían siendo proporcionadas por las exportaciones de bienes primarios,

radio de influencia de la CEPAL, fueron los autores de ciertos libros clásicos de la historia económica de la región como Aníbal Pinto para Chile en 1956 y Celso Furtado para Brasil en 1959. Consúltense al respecto Bielchowsky (1998:23-24.)

12 Francisco Delich señala que la legitimidad del Estado se apoyaba, más bien, en la legitimidad de la Nación, en el sentimiento de una identidad capaz de sacrificar las formas constitucionales, legales o institucionales para arribar a formas superiores de orden económico y social. Véase al respecto Delich (2004: 87-92).

13 Para profundizar acerca de los factores que incidieron en la crisis del modelo de industrialización sustitutiva a fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta, se pueden consultar, entre otros, los textos de Bielchowsky (1998), Fajnzylber (1983) y Fitzgerald (1998).

- la “estrechez de los mercados internos” que podía ser superada a través de la integración económica, impulsando en este sentido la creación de la ALALC y de sus similares en la región centroamericana y andina,
- la implementación de ciertas “reformas estructurales”, para generar una mejor distribución del ingreso e impulsar las reformas agrarias en los países más atrasados de la región (Vasconi 1991).

La CEPAL también flexibilizó su posición en relación a la inversión extranjera, aunque sin abandonar por completo la necesidad de un control sobre la misma, y disminuyó su radicalidad en torno a la protección de los mercados internos, fundamento que la había caracterizado en los cincuenta. Sin embargo, las sucesivas crisis políticas y sociales que enfrentaron los países latinoamericanos en los sesenta, pusieron en jaque las nuevas propuestas de desarrollo planteadas por la CEPAL. En esta década las guerrillas latinoamericanas cobraron fuerza y las propuestas de los partidos políticos de corte nacional y popular se radicalizaron. Los movimientos sociales asumieron como propia la idea de la necesidad de un cambio y predominó en ellos una visión crítica respecto de las clases dominantes y del modelo de sociedad “capitalista dependiente” que imperaba en la región. Los gobiernos que emprendieron reformas no lograron concretar las transformaciones esperadas en relación a una mejor distribución de la tierra y el ingreso, y a una mayor autonomía nacional. En muchos casos fueron interrumpidos por regímenes militares, como sucedió en Brasil en 1964 y en Argentina en 1966. Estos hechos condujeron a una situación de inconformismo social expresada en una mayor politización de las organizaciones de masas, como los sindicatos, las asociaciones vecinales y los centros estudiantiles.

Por otra parte, en el contexto descrito surgió una nueva corriente de pensamiento socio-económico: el dependentismo, que estaba desarrollándose en ese entonces en Chile, un país que atravesaba un sostenido proceso de reforma y democratización. Este enfoque se edificó tratando de establecer contrastes, precisiones y críticas respecto de lo que habían formulado las teorías del desarrollo en los cincuenta, principalmente la doctrina de la CEPAL¹⁴.

El debate dependentista se gestó a mediados de los años sesenta en el seno del ILPES, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y en otras instituciones afines, asociadas al ámbito universitario en Santiago de Chile como el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) y el Centro de Estudios de la Realidad Económica Nacional (CEREN). Es decir, mientras Prebisch se desempeñaba en la UNCTAD, el enfoque de la dependencia se consolidaba en Santiago y lanzaba un conjunto de críticas contra la teoría del desarrollo formulada por la CEPAL, a la par que el modelo de industrialización sustitutiva mostraba sus flaquezas en la región. Estos cuestionamientos versaban principalmente sobre:

- la imposibilidad de universalizar el desarrollo industrial bajo el capitalismo, debido a los obstáculos intencionales que los centros les imponían a las periferias,
- la necesidad de introducir cambios radicales y no parciales en la naturaleza de los vínculos externos, puesto que los centros tendían a subordinar a la peri-

¹⁴ Cuando hablamos de dependentismo concordamos con el planteo de Fernanda Beigel (2006) acerca de que no existió una “Teoría de la Dependencia”, sino innumerables aportes y tendencias, y que es necesario dismantelar el mito que se forjó en torno a la misma, que fue caracterizada como una teoría “simplista y mecanicista” (Beigel 2006).

fería a través de las empresas transnacionales y de la constelación de intereses que se gestaban entre los grupos dominantes del centro y grupos similares de la periferia,

- la ausencia en la explicación del subdesarrollo latinoamericano de las causas que originaban las fuertes disparidades sociales, ignorando en el análisis la existencia de intereses contrapuestos entre las clases dominantes y las clases oprimidas.

Cabe indicar que estas críticas fueron expresadas y sistematizadas por diferentes autores como Celso Furtado y Osvaldo Sunkel, quienes habían jugado un papel relevante en la CEPAL en los años cincuenta y provenían de la tradición estructuralista, y otros de una nueva generación como Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Theotonio Dos Santos, André Gunder Frank, Anibal Quijano, Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini, cuyas posturas estaban asociadas al marxismo en sus diferentes expresiones¹⁵.

Pensamos, al igual que Waldo Ansaldi, que no es casual que la “crisis teórica de la CEPAL” en los años sesenta haya coincidido, por un lado, con el traslado de Prebisch a la UNCTAD y el surgimiento de un pensamiento crítico en el ILPES vinculado a la polémica dependientista y, por otro, con el desplazamiento progresivo del eje de reflexión y debate sobre los grandes temas y problemas de las sociedades latinoamericanas hacia nuevas instituciones de carácter internacional como FLACSO y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), creadas en 1957 y 1967 respectivamente (Ansaldi 1991). En suma, la CEPAL en los años sesenta comenzó a manifestar su debilitamiento

como centro generador de ideas y su etapa de gloria quedó rezagada a la década anterior, es decir, cuando el enfoque centro-periferia fue adoptado por los gobiernos latinoamericanos para sostener el proceso de industrialización en curso.

Bibliografía

- Albuquerque, Francisco, 1989, *Raúl Prebisch*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.
- Ansaldi, Waldo, 1991, “La búsqueda de América Latina, entre el ansia de encontrarla y el temor de no reconocerla. Teorías e instituciones en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas”, en *Cuadernos del Instituto de investigaciones*, FCS-UBA, Buenos Aires.
- Beigel, Fernanda, 2006, “Vida, muerte y resurrección de las «Teorías de la Dependencia»”, en *AAVV, Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, CLACSO, Buenos Aires.
- Bielchowsky, Ricardo, 1998, “Evolución de las ideas de la CEPAL”, en *Revista de la CEPAL*, No Extraordinario, “CEPAL cincuenta años, reflexiones sobre América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile.
- Blomstrom, Magnus y Björn Hettne, 1990, *La teoría del desarrollo en transición*, FCE, México.
- Bourdieu, Pierre, 2003, “Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase”, en *Intelectuales, política y poder*, EUDEBA, Buenos Aires.
- Cardoso, Fernando Enrique, 1977, “La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea del desarrollo”, en *Revista de la CEPAL*, No 4, Santiago de Chile.
- Delich, Francisco, 2004, *Repensar América Latina*, Gedisa, Barcelona.
- Dezalay, Yves y Bryant Garth, 2002, *Internacionalización de las luchas por el poder. La*

¹⁵ Para un panorama de los estudios sobre esta corriente, véase: Beigel (2006), Blomstrom, Magnus y Hettne (1990), Hettne (1995), Kay (1991), Larraín (1989) y Sánchez (2003).

- competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados latinoamericanos*, Universidad Nacional de Colombia-Unibiblos, Bogotá.
- Dosman, Edgar y David Pollock, 1993, “Raúl Prebisch, 1901-1971: la búsqueda constante”, en Enrique Iglesias, compilador, *El legado de Raúl Prebisch*, BID, Washington.
- Fajnzylber, Fernando, 1983, *La industrialización trunca de América Latina*, Nueva Imagen, México.
- Ferrer, Aldo, 1990, “Las primeras enseñanzas de Raúl Prebisch”, en *Revista de la CEPAL*. No 42, Santiago de Chile.
- Fitzgerald, Valpy, 1998, “La CEPAL y la teoría de la industrialización”, en *Revista de la CEPAL*, No Extraordinario, “CEPAL cincuenta años, reflexiones sobre América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile.
- Gabay, Ruth Eliana, 2005, *Revisando a Raúl Prebisch: su trayectoria y la radicalización de sus ideas en la última fase de su obra*, Tesis de Maestría en Ciencias Políticas y Sociales, FLACSO-Buenos Aires.
- García, Afranio, 2005, “Circulation internationale et formation d’une école de pensée’ latino-américaine (1945-2000)”, en *Information sur les sciences sociales - Social Science Information*, Vol. 44 (2&3), Sage Publications, Londres.
- Hettne, Björn, 1995, *Development theory and the three worlds*, Longman, Londres.
- Hodara, Joseph, 1987, *Prebisch y la CEPAL*, El Colegio de México, México.
- Kay, Cristóbal, 1991, “Teorías latinoamericanas del desarrollo”, en *Revista Nueva Sociedad*. No. 113, Buenos Aires.
- Larraín, Jorge, 1989, *Theories of development. Capitalism, colonialism and dependency*, Politiy Press, Londres.
- Love, Joseph, 1999, “Las fuentes del estructuralismo latinoamericano”, en Jorge Lora y Carlos Mallorquín, compiladores, *Prebisch y Furtado. El estructuralismo Latinoamericano*, Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Prebisch, Raúl, 1948, *Introducción al Primer Estudio Económico de América Latina*, Documento de CEPAL, Santiago de Chile.
- , 1949, *El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas*, Documento de CEPAL, Santiago de Chile.
- , 1963, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, FCE, México.
- Pollock, David, 1978, “La actitud de los Estados Unidos hacia la CEPAL: algunos cambios durante los últimos 30 años”, en *Revista de la CEPAL* No. 6, Santiago de Chile.
- Rapaport, Mario, 2001, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Macchi, Buenos Aires.
- Sánchez, Omar, 2003, “The rise and fall of dependency movement: Does it inform Underdevelopment today?”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* No. 2, Vol. 14, Universidad de Tel-Aviv.
- Singer, Hans, 1993, “Comentarios sobre Raúl Prebisch, 1901-1971: la búsqueda constante”, en Enrique Iglesias, editor, *El legado de Raúl Prebisch*, BID, Washington.
- Vasconi, Tomás Amadeo, 1991, *Las Ciencias Sociales en América del Sur y Chile. 1960-1990*, Centro de Investigaciones Sociales-Universidad ARCIS, Santiago de Chile.